



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
SILVESTRE DE BALBOA, por Nayra Pérez Hernández

Quién es

Escribano y poeta canario, Silvestre de Balboa y Troya de Quesada nace en Las Palmas de Gran Canaria, donde fue bautizado, en la parroquia de San Agustín, el 30 de junio de 1563. Hijo de Rodrigo de Balboa, natural de Baeza, y de Úrsula Rosales de Troya, natural de Gran Canaria, tuvo ocho hermanos. Tras diversos viajes entre Canarias y el Nuevo Mundo sirviendo de enlace a un tío suyo, Luis Quesada Castillo, quien mantenía negocios en Cartagena de Indias y la Isla Margarita, termina estableciéndose en la isla de Cuba a partir de 1592, cuando contaba entre treinta y cuarenta años de edad. Allí se casa con Catalina de la Coba (1575), natural de Puerto Príncipe, hacia 1604, con quien tuvo siete hijos. En 1607 inicia el proceso para la confirmación de la escribanía de esta villa, enviando todos los documentos al Consejo de Indias, el cual resulta infructuoso. Once años después, en 1619, Felipe III confirma a Balboa como escribano público y del Cabildo de la villa de Santa María de Puerto Príncipe en 1621.

Su única obra, *Espejo de Paciencia*, compuesta en 1608, considerada la primera obra literaria escrita en Cuba, es un poema épico basado en hechos históricos acaecidos en 1604: el secuestro del obispo e inquisidor de la isla don Juan de las Cabezas Altamirano por corsarios franceses durante su visita a la ciudad de Bayamo; su liberación, previo pago de un rescate; y la posterior venganza de los cubanos. La composición parece responder a la gratitud de Balboa hacia el obispo, quien intercede ante el rey por la acusación de contrabando que sufre, junto a un nutrido grupo de bayameses, y de la que es exonerado.

Con la fecha de su muerte se albergan dudas, ¿1644?, ¿1949?, en la villa de Puerto Príncipe, Cuba.

Valor y significado de su obra

Con independencia de su calidad literaria, puesta en duda en diversas ocasiones por la crítica, y de que su hallazgo ha sido objeto de sospecha, *Espejo de Paciencia* (1608) es considerada la primera obra literaria cubana, pero, además, su poema fundacional, como han apuntado figuras tan destacadas de las letras cubanas como Cintio Vitier o Lezama Lima. El texto fue encontrado por José Antonio Echeverría dentro del manuscrito *Historia de la isla y catedral de Cuba*, obra inédita del obispo Agustín Morell de Santa Cruz, en 1836, en plena efervescencia del movimiento romántico, por lo que Pichardo Moya, en 1942, le atribuirá a Echeverría su elaboración.

Se trata de un canto épico breve, escrito en octavas reales y con base histórica: “Donde se cuenta la prisión que el capitán Gilberto Girón hizo de la persona del Ilustrísimo señor D. Fray Juan de las Cabezas Altamirano, obispo de la isla de Cuba, en el Puerto de Manzanillo, año de mil seiscientos y cuatro”. El poema, precedido por un pequeño prólogo al lector, una carta dedicatoria -por supuesto, al obispo- y seis sonetos dedicados a figuras ilustres, se divide en dos cantos, de 560 versos el primero (realmente 558 versos, porque a una octava le faltan dos versos) y de 653 el segundo, que llevan al comienzo un argumento, en prosa, que resume la trama que desarrolla cada uno: el rapto y rescate del obispo y la posterior venganza del pueblo bayamés, respectivamente. En cuanto a su estructura interna, el canto sigue íntegramente las convenciones establecidas en el género de la poesía heroica (declaración de propósitos, invocación a las musas, recuentos de las huestes, etc.).

Dentro de la preceptiva clásica que sigue la obra como un producto del Renacimiento, a la manera de los cantos épicos americanos del siglo XVI y de las primeras décadas del XVII (*La Araucana* (1569-1589), de Alonso de Ercilla y Zúñiga; *El Arauco domado* (1596), de Pedro de Oña; y *Grandeza Mexicana* (1604) y *El Bernardo o la victoria de Roncesvalles* (1624), de Bernardo de Balbuena...), los versos de Balboa se ven atravesados, además, por la necesidad de dar cuenta de un mundo nuevo que está por decir. Entre las estrategias para alcanzar este objetivo destaca la de nombrar las cosas para otorgarles existencia, como en el Génesis o en las crónicas de la conquista americana y, poco antes, en las de la conquista de Canarias, dando lugar a un original sincretismo cultural en el que se dan la mano numerosas deidades del panteón clásico, en especial las que emergen de las aguas, en el canto primero, en medio de una exuberante naturaleza antillana de “Mameyes, piñas, tunas y aguacates, / Plátanos y mamones y tomates.”,

configurando un auténtico inventario geopoético (flora, fauna, frutos, accidentes geográficos) que brinda de un realista color local al espacio de la acción.

Críticos como Belén Castro Morales y Raúl Marrero-Fente consideran el texto de Balboa como “un poema puente entre islas”, planteando la importancia que tiene el hecho de que Silvestre de Balboa es canario, y que su formación está vinculada a esa circunstancia, por lo que algunos aspectos originales en *Espejo de paciencia* podrían deberse a la influencia y el magisterio de Bartolomé Cairasco de Figueroa y la tradición del “canario cántico”. Esto se ve, primero en la pintura del pueblo cubano que traza Balboa, absolutamente mestiza, con la presencia de españoles, canarios, negros, franceses... utilizando por primera vez la palabra “criollo” para designar al nativo de la isla caribeña; y, por otro lado, con la exaltación, aun con un personaje protagónico coral (si bien destacan las figuras de los capitanes Ramos y Girón), de un negro, Salvador, además esclavo de las haciendas de Yara, al que eleva a la categoría de héroe, al ser quien precisamente da muerte al corsario Gilberto Girón, el raptor del prelado.

El estereotipo literario del negro gracioso que apenas sabe expresarse define las actitudes sociales hacia los negros en general en la época, por lo que es plausible que haya sido Cairasco el inductor de esa mirada original en *Espejo de paciencia*. Esa dignificación y humanización del Otro, del aborigen y del negro, puede encontrarse ya en su *Templo Militante* (1602), pero, sobre todo, en su *Comedia del recibimiento que se le hizo al reverendísimo señor don Femando de Rueda, obispo de Canaria, en su Iglesia* (1582), en la que tres personajes alegóricos, pertenecientes a la tradición literaria del Renacimiento, Invención, Sabiduría y Curiosidad, buscan la mejor manera de rendir el merecido recibimiento al obispo recién llegado y deciden darle el cometido a Doramas, caudillo canario muerto un siglo antes (1480). Esta elección del personaje supone elevarlo a la misma categoría que el obispo.

En conclusión, y a pesar de que *Espejo de paciencia* no ha gozado dentro del género al que se adscribe, en general, de muy alta estima (siendo calificado de ripioso y prosaico), junto a las dudas respecto a su autenticidad, su valor, además del histórico, se debe a la original operación de transculturación que sirve para señalar la configuración de una nueva y compleja identidad, la cubana. Esto no es casual, sino que está fuertemente unido al nacimiento apenas anterior de otra tradición periférica y “menor” dentro de la cultura occidental: la canaria -a la que, al tiempo, por nacimiento y formación, pertenece nuestro autor-, y que ambas, si bien diferentes, están marcadas por la realidad insular y atlántica. En este *Espejo de paciencia* no solo se usa por primera vez el término “criollo”, se

consigue también dar cuenta del criollismo cubano, entendido como sincretismo cultural, en el que se enmarca la narración.

Bibliografía

Ediciones de la obra

Balboa, Silvestre de. *Espejo de paciencia*, con prólogo y notas de Cintio Vitier. La Habana: Departamento de Estudios Hispánicos (Universidad Central de Las Villas), segunda edición, 1960.

Balboa, Silvestre de. *Espejo de paciencia*. Edición de Raúl Marrero-Fente. Madrid: Cátedra, 2010.

Balboa, Silvestre de. *Espejo de paciencia*. Prólogo de Lázaro Santana. Islas Canarias: Biblioteca Básica Canaria, 1988.

Balboa, Silvestre de. *Espejo de paciencia*. Prólogo de Belén Castro. Islas Canarias: Biblioteca Atlántica, 2018.

Cruz-Taura, Graciella. *Espejo de paciencia* y silvestre de Balboa en la historia de Cuba. Estudio, edición crítica de *Espejo de paciencia* y selección documental. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2009.

Pichardo Moya, Felipe. *Espejo de paciencia*. Estudio crítico. La Habana: Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1942.

Sobre el *Espejo* y Silvestre de Balboa

Arias Careaga, Raquel. De obispos, piratas, ninfas y maracas: espejo de paciencia. *Edad de oro*, 29, 7-29, 2010.

Balboa, Silvestre de, Pita, Santiago y Velásquez, Rafael. *Espejo de paciencia, El príncipe jardinero y fingido Cloridano, y Testamento de D. Jacinto Josef Pita*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2009.

Castro Morales, Belén. La Arcadia caribe de "Espejo de Paciencia": ninfas, sátiros y desculturación. *Revista de crítica literaria latinoamericana* (50), 133-146, 1999.

Castro Morales, Belén. Cultura colonial e insularismo en "Espejo de paciencia" de S. de Balboa. *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (1988), v. 2, 1991, 729-750.

Chacón y Calvo, José María. *El primer escrito en Cuba. Documentos inéditos referentes al obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano*. La Habana: Imp. Maza, Arroyo y Caso, 1922.

Goergen, Juana. *Literatura fundacional americana: el Espejo de paciencia*. Madrid: Pliegos de Bibliofilia, 1993.

González Echevarría, Roberto. Reflexiones sobre "Espejo de paciencia" de Silvestre de Balboa. *Nueva revista de filología hispánica* (2), 571-590, 1987.

González Martínez, Dolores. La naturaleza en el Espejo de Paciencia de Silvestre de Balboa. *Arrabal* (1), 13-22, 1998.

Lezama Lima, José. Silvestre de Balboa y Troya de Quesada. En *Antología de la poesía cubana*, tomo 1, 64-68. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1965.

Marrero Fente, Raúl. En el 400 aniversario de Espejo de paciencia de Silvestre de Balboa. En Araceli Tinajero López. *Cultura y letras cubanas en el siglo XXI*, 277-294.

Marrero Fente, Raúl. Virgilio en los trópicos: pervivencias del caballo de Troya en Espejo de paciencia de Silvestre de Balboa. *Revista chilena de literatura* (106), 161-183, 2022.

Marrero Fente, Raúl. *Épica, imperio y comunidad en el nuevo mundo: Espejo de paciencia de Silvestre de Balboa*. Salamanca: Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca "Federico de Onís-Miguel Torga", 2002.

Ponce de León, Néstor. Los primeros poetas de Cuba. *Revista Cubana* (15), 385-399, 1892.

Rivas, Mercedes. *Espejo de paciencia*, entre la historia y la leyenda. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* (5, 2), 411-422, 1992.

- Rodríguez Gago, Víctor. Bodegones baquianos: el "Espejo de paciencia" y la selva de Doramas. *Nuevas de Indias: Anuario del CEAC*, 2, 86-111, 2017.
- Rovira Soler, José Carlos. La imagen reflejada en "Espejo de paciencia" de Silvestre de Balboa. En Consuelo Naranjo Orovio (ed. lit.). *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*, 1999, 255-268.
- Santana Henríquez, Germán. La preceptiva clásica en el Caribe: el poema épico Espejo de la paciencia de Silvestre de Balboa. *El Museo Canario* (52), 373-382, 1997.
- Santana Henríquez, Germán. Elementos míticos y paralelos estructurales en la obra épica *Espejo de Paciencia* de Silvestre de Balboa. En José María Maestre Maestre y Joaquín Pascual Barea (coordinadores). *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, 2, 1993, 1021-1032
- Pomer Monferrer, Luis. Mitología clásica y paisajismo cubano en el Espejo de paciencia de Silvestre de Balboa. *Ágora: estudios clásicos em debate* (25), 261-282, 2023.
- Schulman, Iván A. Espejo - "speculum": El Espejo de paciencia de Silvestre de Balboa. *Nueva revista de filología hispánica* (1), 391-406, 1988.
- Vitier, Cintio. Primera lección. Propósito del curso. Desarrollos y estratos de lo cubano. Primeros acercamientos a la naturaleza insular. En *Lo cubano en la poesía*. La Habana, Instituto del Libro, 1970, 15-42.
- Zinni, Mariana C. Dos ediciones de Espejo de paciencia. *Revista de estudios hispánicos*, 45 (1), 207-212, 2011.

Selección de textos

Estaba el buen obispo muy sentido
de las pobres ovejas de esta villa,
porque del triste caso sucedido
pensó que tenían culpa no sencilla:
mas viéndolas delante, conmovido
del natural amor con que se humilla,

no solo no mostró queja ninguna,
pero las abrazo de una en una.

Así como el pastor pisó de Yara
las verdes yerbas y pintadas flores,
alegres ojos y contenta cara
mostró de allí adelante á sus dolores.
Fué desechando de fortuna avara
el trabajo pasado y sin-sabores;
y así recuperó sin demasía
el gusto, la salud, y la alegría.

Sálenlo á recibir con re[g]locijo
de aquellos montes por allí cercanos,
todos los semicapros del cortijo,
los sátiros, faunos, y silvanos.
Unos le llaman padre, y otros hijo;
y alegres de rodillas, con sus manos
le ofrecen frutas con graciosos ritos,
guanábanas, gegiras y caimitos.

Vinieron de los pastos las napeas,
y al hombro trae cada una un pisitaco,
y entre cada tres de ellas dos bateas

de flores olorosas de navaco.

De los prados que cercan las aldeas
vienen cargadas de mehí y tabaco,
mameyes, pinas, tunas y aguacates,
plátanos, y mamones' y tomates.

Bajaron de los árboles en naguas
las bellas amadríades hermosas,
con frutas de siguapas' y macaguas
y muchas pitajayas' olorosas.

De birijí cargadas y de jaguas
salieron de los bosques cuatro diosas,
Dríades de valor y fundamento,
que dieron al pastor grande contento.

[...]

Oh Salvador criollo, negro honrado!
¡Vuelve tu fama, y nunca se consuma;
que en alabanza de tan buen soldado
es bien que no se cansen lengua y pluma!
Y no porque te doy este dictado,
ningún mordaz entienda ni presuma
que es afición que tengo en lo que escribo
a un negro esclavo, y sin razón cautivo.

Y tú, claro Bayamo peregrino,
ostenta ese blasón que te engrandece;
y á este etiope, de memoria digno,
dale la libertad pues la merece.
De las arenas de tu rio divino
el pálido metal que te enriquece
saca, y ahorra antes que el vulgo hable,
á Salvador el negro memorable.

Huye el francés aprisa á la marina,
y dentro del mar se arroja y abandona;
pero aun ahí los halla mas aína
la muerte que á ninguno lo perdona:
Van en su alcance Reyes y Medina,
y los demás sin esceptuar persona,
y en el agua les dan la muerte á nado,
que se puede decir maté ahogado.

Parten en un batel por el mar largo
cuatro franceses con lijera priesa,
que de la muerte fiera el trago amargo
al mas valiente quita la braveza:
pero Miguel Baptista como un pargo

á nado se arrojó tras de la presa,
y detuvo el batel en la bahía
con muy grande valor y valentía.

Salen en su socorro á vuelo y nado
Merchan y Melchor Pérez el brioso,
y Manso el negro, pero buen soldado,
con un su hermano que es valiente mozo:
llegan á donde estaba aquel pescado;
y cada cual soberbio y animoso
tirando muchos tajos y reveses,
rindieron el batel con los franceses.

En esto un español que por su suerte
viene por tango-mango del navio,
se echa á nado huyendo de la muerte,
que el miedo solo para huir da brío.
Mas Pedro de Velgara, varón fuerte,
que vio del español el desvarío,
tras él se arroja al agua, y alcanzólo,
y á cuchilladas lo rindió, y matólo.

